

1924
Agosto.

SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS
Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.

Año XVIII.
Número 13.



MINISTERIO
DE FOMENTO

Hojas divulgadoras

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA Y MONTES

Cómo debe administrarse un gallinero de ponedoras,

por HARRY R. LEWIS.

El objetivo principal en la buena administración de un gallinero de ponedoras ha de ser la obtención de beneficios en la producción de huevos para el consumo y para incubar.

En lo primero, lo esencial es cosechar el mayor número posible de huevos durante el año, y, sobre todo, el obtenerlos cuando alcanzan mayor precio, por escasear en el mercado, esto es, en noviembre, diciembre, enero y febrero (1). Para esto, los de esos meses se darán todos al consumo, no conservando para la reproducción más que los de los siguientes.

El beneficio en este negocio depende de dos cosas:

- 1.^a El gasto que se origina en la explotación.
- 2.^a La producción de las gallinas en huevos.

Ante todo, han de reducirse en todo lo posible los gastos de instalación (gallineros) y alimentación, así como los de personal, pero sin que ello sea en perjuicio de las gallinas, porque la base está en obtener gran producción con el menor gasto posible.

Llevándose bien las cuentas, fácil es ver si la producción compensa o no compensa los gastos, y de ahí que sea preciso hacer un estudio detenido de la relación que guardan ambas cosas.

La buena administración.—En un gallinero de ponedoras la buena administración se puede determinar en cuatro cosas, que puede decirse constituyen las cuatro columnas de sostén del edificio; lo demás es secundario:

- 1.^a Selección de las gallinas.
- 2.^a Medio ambiente favorable.

(1) Nótese que el autor escribió esto en los Estados Unidos. Aplíquelo los españoles a los meses de octubre a enero inclusive.—(N. de la R.)

3.^a Alimentación adecuada.

4.^a Atención al mercado.

Selección de las gallinas.—La mejor manera de empezar es la de hacerse con un buen grupo de pollas capaces de empezar a dar huevos en verano o en otoño. La raza que se elija ha de depender de las conveniencias del mercado y de las condiciones de la granja.

En los sitios donde se disponga de mucho espacio podrá elegirse una raza muy rústica, pero donde se tenga poco, habrá que inclinarse a otra más sedentaria; donde se prefiera el huevo blanco, se tendrá que elegir raza que lo dé de este color, o bien otra que lo dé coloreado, si en el mercado en que han de venderse los huevos se prefieren rosados o rojizos.

Las aves deberán elegirse siempre fuertes y vigorosas, y, si es posible, de origen conocido o familia acreditada por su alta puesta, y así la prole puede heredar esa buena cualidad.

Medio ambiente favorable. - Para que las gallinas puedan dar gran producción de huevos, es necesario tenerlas en condiciones saludables y favorables en general. Nos referimos al tipo de gallinero que se adopte y al régimen que se guarde en el manejo de los corrales, entendiéndose bien que los cuidados están en gran parte en lo que se refiere a una buena administración.

Alimentación adecuada.—Ésta ha de variar según la edad de las aves y la estación del año, ateniéndose a la economía en la alimentación, pero sin que puedan faltar a las gallinas todos aquellos elementos nutritivos que le son necesarios para dar muchos huevos.

Atención al mercado.—El beneficio no depende tan sólo de la cantidad de huevos cosechados, si que también de la forma y modo en que se presentan al mercado y logran venderse. El avicultor ha de prestar a esto gran atención, procurando colocar su producción al más alto precio posible.

Cuidados a las polladas.—Durante el crecimiento de las pollas que se guarden para la postura, el avicultor procurará que sean uniformes y que no sufran retrasos, porque luego no estarían en condiciones de darle huevos en invierno. Hay que activar su desarrollo para que lleguen pronto al punto de dar huevos, pero sin forzarlo en forma que se salga de lo normal.

El desarrollo guarda relación con los alimentos y el ejercicio que puedan hacer, y nunca deberán faltarles las mezclas secas, que tanto favorecen el crecimiento; y así han de llegar a dar huevos entre los seis y los ocho meses, según las razas.

Las ponedoras de invierno han de empezar a dar huevos en la segunda semana de octubre a más tardar. Variando el alimento y los métodos de alimentación, se puede llegar a tener todas las aves del gallinero en condiciones de dar huevos antes de que se inicien los fríos. Nunca convendrá forzar el crecimiento o desarrollo del animal para que dé huevos desde el 1.^o de septiembre, porque ello podría llevarlas a la muda completa, que les sería perjudicial, porque se despondrían; pero, de todos modos, para cuando llega el invierno,

las pollas han de estar ya bien desarrolladas, porque si no, los fríos les cortan el crecimiento.

Ha de procurarse que en noviembre se cosechen unos 25 huevos sobre 100 pollas, y esto se logra con los debidos cuidados.

Si la producción es muy baja en noviembre, ya luego no mejora hasta después de los tres meses siguientes.

Una de las cosas que más favorece la puesta invernal es que las aves estén ya alojadas en sus gallineros de invierno con la debida anticipación, y esto obedece a dos razones. Una de ellas está en la conveniencia de que se acostumbren al nuevo gallinero, y la otra en lo que les molesta el cambio.

Hay que observar de continuo a las aves que gozan de libertad en los parques o terrenos de recría, para que, en el momento en que se noten en ella señales de que van a empezar a dar huevos, sean llevadas al gallinero de ponedoras y se les cambie la alimentación a base de activarlas la puesta del primer huevo. Esto debe hacerse con perfecto conocimiento de la cosa, es decir, sin titubeos que puedan dar lugar a nuevos cambios, que serán siempre perjudiciales al animal.

Cuando las pollas llegan a tal momento, hay que practicar una selección, no colocando con las ponedoras las débiles y de poco desarrollo, para lo cual es mejor tener ya hecha la selección desde que nacieron, o al poco tiempo de nacidas, y así, en otoño, aun podrán elegirse las mejores entre las de aquella primera selección. Hay que elegir las más grandes, las más robustas y las más sanas, porque de ellas pueden esperarse más huevos y éstos de mejor calidad.

Número de cabezas.—El número de pollas que se pongan en explotación ha de depender de las condiciones de la finca, de su extensión y de la orientación del negocio.

Por lo general, en los gallineros caseros la producción se basa entre las cifras de 10 a 20 cabezas. Cuando se quieren tener más, el trabajo aumenta, si bien es verdad que, teniendo de 200 a 500 gallinas, la cosecha de huevos lo compensa; pero, de todos modos, la producción por cabeza siempre será menor que la que se obtiene en un reducido número de gallinas, que se habrán atendido proporcionalmente con menos gasto.

En igualdad de trabajo, el beneficio está en favor de las grandes manadas, porque el valor de aquél queda repartido entre mayor número de cabezas.

Tratamiento y alimentación de las ponedoras en invierno.—La base de la producción invernal está en la colocación de las aves en condiciones primaverales, que es a favor de las cuales dan su mayor producción.

En cuanto a la alimentación, se procurará que no les falten las verduras, y en especial la hierba fresca; si el tiempo es frío, se les dará más cantidad de maíz, porque este grano las calienta, y en los meses más fríos, los amasijos se les darán calientes.

Para que no engorden, ha de tenérselas en condiciones de que puedan hacer el debido ejercicio, aun estando en clausura, y ese ejer-

cicio es tanto más necesario en las razas grandes como Plymouth y Wyandottes, no siendo tan esencial en las razas ligeras como las Leghons (*entiéndase, en España, en las razas mediterráneas*).

Cuando las gallinas andan sueltas, suelen hacer ejercicio constante en el estercolero, y en los climas de riguroso frío, ello les es mejor que cuando lo hacen sobre la nieve. El buen agricultor ha de saber apreciar si sus gallinas hacen demasiado ejercicio o poco, y esto lo conoce en sus carnes, siendo lo deseable que no estén flacas ni gordas.

Salud y limpieza.—La salud en las aves de corral depende, en gran parte, del aseo y la limpieza que se observe en el gallinero.

Si las gallinas enferman, aunque sólo sea de un resfriado, la pue ta disminuye y el ave pasa varias semanas sin dar huevos.

En la limpieza del gallinero se tendrán en cuenta las tres cosas siguientes:

- 1.^a Frecuente recogida de la gallinaza.
- 2.^a Conservación del lecho de paja en buenas condiciones.
- 3.^a Limpieza general y blanquear dos veces los dormitorios en cada estación.

La gallinaza debe recogerse a diario; pero cuando sobre el tablero que la recibe hay tierra o arena que sequen el excremento, ello no es tan necesario, porque la gallinaza seca no es tan perjudicial. Cuando está húmeda por falta de materias secantes, o cuando se humedece por el estado higrométrico de la atmósfera, es cuando más perjudica, pues despide malos olores. Si en el tablero sobre el cual cae la gallinaza, durante las noches se tiene tierra o arena y el tiempo es seco, bastará hacer la limpieza dos veces por semana, lo cual ahorra trabajo.

El lecho o capa de paja o forraje seco que debe cubrir siempre el piso del dormitorio ha de ser gruesa, para que, al esparcirse el grano sobre ella, quede escondido y las gallinas tengan que escarbar para buscarlo, con lo cual hacen ejercicio. Debe cambiárseles cuando la han desmenuzado o aplastado tanto que no esconde ya el grano, cuando se humedece y cuando se nota que está muy mezclada con la gallinaza.

No es mal sistema poner al principio poca paja y luego añadir de dos en dos semanas, para que las capas superiores estén siempre limpias. En general, puede decirse que la paja debe cambiarse, por lo menos, cuatro veces cada año.

La paja puede mezclarse con virutas, y también puede emplearse la llamada paja de maíz o de mazorca, si bien ésta cubre poco el grano que se siembra sobre ella. La paja de avena, de trigo o de centeno, así como la hierba o heno seco, es de mejor resultado.

En otoño, y antes de que las gallinas se alojen en los gallineros de ponedoras, así como en primavera, se sacará toda la paja y se echarán fuera del gallinero los ponedores, perchas y todos los accesorios del mismo, haciéndose un buen baldeo, con agua abundante, sobre el suelo y paredes, mezclando con el agua alguna sustancia desinfect-

tante, cal y petróleo, con lo cual se desinfecta, se blanquean las paredes y se matan los piojos, todo de una vez.

Cuidados especiales.— El avicultor ha de tener la mente fija en sus gallinas, para evitarles la acción de cuanto pueda perjudicarlas.

En los días lluviosos ha de tenerles cerrado el gallinero, y siempre abierto en tiempo seco. Si hace viento, será bueno que, sin quitarles el aire, se vele algún tanto con arpilleras o esteras puestas en los ventanales.

En invierno ha de evitarse que el excesivo frío hiele las crestas y corte la postura. Si llueve o nieva, las gallinas no deben salir del dormitorio, porque la humedad y el frío en las patas, así como el comer nieve, las despone. Si se quieren tener huevos en los meses de riguroso invierno, es mejor que las gallinas estén siempre encerradas.

Cuando una gallina se pone clueca, hay que descluecarla en el acto para que vuelva a dar huevos lo antes posible. Para esto se la encierra en una jaula sin fondo y sólo con listones, y se le da comer harina de trigo y agua. No debe dárseles nunca maíz, que es grano caliente, y téngasela lejos de todo nidal o ponedero.

En la primavera abundan las cluecas y dejan de cosecharse muchos huevos. Importa mucho su desclueque y que vuelvan a dar huevos, porque si no, disminuye mucho la producción.

Cuidados en el verano.— Los cuidados veraniegos se reducen a tres puntos:

- 1.º Economía en la alimentación.
- 2.º Selección de las pollonas que han de guardarse para el siguiente año.
- 3.º Facilitarles la muda.

Al llegar la primavera, dése libertad a las gallinas para que salgan al campo en busca de comida, o suminístreseles mucha verdura. Con ello se economiza en el gasto general de la alimentación sin perjudicar al animal.

En verano hay que alimentar a las gallinas con productos de las tierras de la casa, procurando gastar lo menos posible en lo que deba comprarse y evitándose los cambios de alimentación bruscos.

Así como en invierno puede forzarse la producción de huevos para el consumo, donde se hagan las crías en primavera y aun en verano, no debe hacerse, porque obligando a las gallinas a dar más huevos de los que normalmente pueden dar, se las debilita y los gérmenes resultan flojos, con lo cual se pierde, porque las crías serían improductivas. En verano es cuando las gallinas tienen un relativo descanso en su producción huevera, y hay que dejar que su organismo se aproveche del mismo.

Durante los meses calurosos, los dormitorios han de estar abiertos del todo, y si son bajos de techo, o el techo es de alguna de esas materias que se calientan mucho con la acción del sol, hay que dar circulación al aire de una manera o de otra, pero sin que la corriente de aire pueda ofender directamente a las gallinas.

La selección de ponedoras para el segundo año.— El periodo de la vida del animal en que da más huevos depende de la manera como se la trató en calidad de polla y de su vigor y buen estado de salud al dar el primer huevo.

En los gallineros industriales pueden emplearse dos métodos de selección.

El primero consiste en no tener más que pollonas, a las que se fuerza la puesta en todo lo posible durante el primer año (*entiéndase durante los doce meses siguientes a la postura del primer huevo*), y que luego se venden como gallinas de consumo, es decir, que se cambia anualmente toda la población del gallinero. Esto exige, pues, una gran producción de pollitas, que no siempre puede alcanzarse en la buena época, y, por lo tanto, muchas de ellas serán de crías tardías, de suyo muy poco recomendables.

El segundo método, que es el más generalizado, consiste en reponer tan sólo una parte de las ponedoras. En este método, si la base del gallinero es de 1.000 cabezas, se dan al consumo las 500 que hayan dado menos huevos y se sustituyen por 500 pollitas bien criadas y de buen origen. Esto es lo más recomendable y lo que suelen hacer los buenos avicultores.

Las gallinas dan el máximo de su producción en el primero y segundo año de puesta, y, por lo tanto, no hay que conservar gallinas de más de dos años y medio, a menos de que, aun en la seguridad de que no han de dar muchos huevos, se las quiera conservar como reproductoras.

Durante el año hay que practicar la selección dos veces, una al iniciarse el verano y otra al empezar el invierno. En la selección se tendrán presentes las siguientes reglas:

- 1.^a Sacar todas las enfermizas o poco vigorosas.
- 2.^a Retirar las pollitas de crecimiento lento o anormal.
- 3.^a Eliminar todas las que estuvieren enfermas, aunque parezcan curadas del todo.
- 4.^a Eliminar las que, aunque dieron regular número de huevos seguidos, luego tomaron largos descansos, pasando muchos días sin poner.

Esa selección deberá ser menos rigurosa al hacerse en verano, porque, aunque se dejen pollas con probabilidades de dar pocos huevos, como en agosto y septiembre se empiezan a vender a buen precio, éste compensa la escasez. Además, la polla va creciendo y entra en carnes, y en otoño, y sobre todo a fines de año, se puede vender a un precio que compense su gasto en el verano, que permaneció improductiva.

En cambio, en la selección de otoño hay que ser riguroso, eliminando todas las aves que no estén en condiciones de producir y eligiendo las mejores y mejor probadas como altas ponedoras, para formar con ellas y los gallos, hijos de altas ponedoras, los grupos de reproducción. Éstos estarán en proporción de un 5 ó un 10 por 100 de la población del gallinero.

Cuidados durante la muda.—Algunos, a pretexto de que la gallina da pocos huevos cuando está en la muda, le rebajan la ración, y esto está mal hecho, porque el animal pierde carnes, se debilita, y luego, aunque las reponga, no siempre las ha recuperado del todo al iniciarse la nueva puesta. Si se limita la comida, la puesta baja notablemente. La duración de la muda dura más tiempo en unas gallinas que en otras, y las mejores ponedoras son las que más tardan en empezar la muda.

En vista de esto, en la selección de otoño se elegirán para guardar las que aún están en muda, porque son las que la empezaron más tarde.

En el período de muda hay que dar alguna semilla o alimento oleaginoso, porque facilitan la salida de la nueva pluma. Por esto se recomienda la semilla de girasol. *En España es más cómodo dar la harina o torta de linaza.*

Sobre la muda, la Universidad de Cornell, tras largas experiencias de Rice y Rogers, ha llegado a las siguientes conclusiones:

- 1.^a No es conveniente disminuir la ración.
- 2.^a Hay que estimular a las gallinas para que den huevos al finalizar el verano y en otoño.
- 3.^a Para que así sea, hay que dejar que la muda siga su curso normal.
- 4.^a En la mayoría de los casos, el desplume guarda relación con la producción de huevos.

Lo que se da como un buen rendimiento.—El número de huevos que da la gallina no depende sólo de la raza, sino del individuo, y nunca podrá decirse que una raza sea más ponedora que otra. Lo principal es la familia, y lo que vale en esto es la ascendencia del animal. En general, puede decirse que en los grupos de gallinas, la puesta promedio oscila entre 100 y 150 huevos por cabeza, calculándose como buen promedio el de 130. Se habla de familias de 200, pero ello está aún en vías de formación (1).

La producción de huevos, a la entrada del invierno y aun en enero y febrero, debe ser de un 30 a 33 por 100; así es que en un grupo de 100 gallinas deben recogerse, por los menos, 30 huevos diarios. En primavera y parte del verano, se llega al 50 o al 60 por 100 y aun a más, pero es en un corto período.

Cuando sólo se tienen pocas gallinas, se llega a la proporción de un 100 por 100 en algunos periodos.

Los promedios de puesta de 160 y 170 huevos por cabeza constituyen casos verdaderamente excepcionales.

Mejoramiento de la producción.—El avicultor no debe parar atención únicamente en su trabajo diario, sino que debe mirar hacia adelante, procurando de continuo el mejoramiento de la producción en sus gallineros.

(1) En España, la mayoría de la gallina común no llega a dar ni 100, y en los gallineros mal atendidos, ni las razas españolas más celebradas dan tal producción.

Para esto observará en cada una de sus gallinas, por medio de los nidales registradores de la puésta, para condenar las malas y conservar sólo las buenas. Sobre 100 gallinas, de 10 a 30 no dan huevos en los momentos en que el huevo vale más dinero, y del 5 al 10 por 100 casi no dan huevos y se comen el beneficio que dejan las buenas ponedoras. Muchas veces es preferible eliminar 100 gallinas de un grupo de 150, quedándose sólo con las 50 buenas, que gastar en las 150 para sacar menores beneficios, ya que, sin selección, las buenas mantienen a las malas.

Al hacer la selección será bueno atenerse:

1.º Al rigorismo en la selección y en la preparación del grupo de reproductoras para el año siguiente.

2.º Al empleo de los nidales registradores, como único medio de apreciar la puesta de cada gallina y saber de cuál han de ser hijos los gallos sementales elegidos para las siguientes crías.

3.º A la obtención de crías tempranas, de las que se elegirán las más vigorosas en concepto de reproductores.

Anotación de la puesta y otros detalles.—La puesta individual debe ser anotada día por día. Por esto se impone el empleo de tarjetas y hojas de registro, que se tendrá una en cada gallinero, para anotar la puesta de cada gallina en el acto de cosecharse el huevo.

Al finalizar el año, el estudio de esas tarjetas o de los libros de registro de la puesta es lo que orientará mejor al avicultor y le enseñará lo que debe hacer en el año siguiente.

Es conveniente tener huevos de porcelana, de cristal o de madera, en los nidos, para atraer hacia los mismos a las gallinas que tiendan a dar el huevo en el suelo.

El vicio de comerse los huevos las gallinas suelen adquirirlo cuando, por rotura de alguno, prueban su contenido. Por esto es necesario evitar esas roturas, porque cuando el vicio está adquirido, es muy difícil corregirlo. Puede intentarse dando a las gallinas nidales anchos y cómodos, recogiendo los huevos con gran frecuencia y no dejándose nunca cáscaras de huevos rotos en el gallinero. Usanse también los llamados ponedores burladores, pero no siempre dan buenos resultados.